

Presencia y representación de los pueblos originarios mexicanos en la narrativa de Rosario Castellanos

Joel Alonso Luna Mendoza
Universidad Autónoma de Chihuahua
México

1- Introducción

Es indudable que la aportación de Latinoamérica a los distintos campos académicos ha aumentado y se ha desarrollado en el siglo veintiuno, pero es también indudable que el sentimiento eurocentrista aún vaga por la sociedad latinoamericana, la búsqueda de un distanciamiento del pensamiento colonial, así como una búsqueda identitaria se han consagrado como uno de los objetivos de las ciencias sociales en esta región cultural.

México no está exento de dicho pensamiento colonial, con el prejuicio eurocentrista que, permeado en muchos ámbitos sociales, al día de hoy se busca exponer que los aportes latinoamericanos a la academia y a la cultura en general pueden ayudar a resolver dicho problema. Es decir, existe una resistencia ante la larga tradición de pensamiento en donde lo extranjero se mira como la única manera de entender al mundo.

Sobre esto Johan Méndez, en su trabajo “Eurocentrismo y modernidad. Una mirada desde la Filosofía Latinoamericana y el Pensamiento Descolonial”, propone que la búsqueda de un desapego y autoreconocimiento en la sociedad latinoamericana está aún presente; comenta que:

Seguir justificando el eurocentrismo, a luz del siglo XXI, es un planteamiento que no es ajeno a posturas ideológicas conservadoras que siguen considerando a América Latina como una simple prolongación de Europa y a esta como la única fuente posible de generación de pensamiento. Han transcurrido más de cinco siglos de la conquista y la colonización, en el contexto de la celebración del bicentenario de la independencia política de los países latinoamericanos que se libraron del yugo del colonialismo europeo, hay que señalar que América Latina se encuentra aún en la

incómoda situación de tener que luchar por el reconocimiento pleno y real, sin reservas de ningún tipo, de su producción cultural (Méndez 50).

Es interesante observar que para Méndez la descolonización, así como el reconocimiento del aporte cultural latinoamericano, aún se encuentra bajo lo que él llama yugo del colonialismo europeo (50), más es de interés para este trabajo comprender que, desde el aporte cultural y sus distintos dispositivos, como la literatura, se puede proponer que existe una resistencia desde tiempo atrás. En este trabajo el concepto de colonialismo se definirá, según José Luis Cabrera, en “Complejidades conceptuales sobre el colonialismo y lo post-colonial. Aproximaciones desde el caso del Pueblo Mapuche”, como “la imposición de la soberanía extranjera en territorios conquistados y sometiendo a la población originaria, generando a su vez otras problemáticas vinculadas a la discriminación racial” (Fanon en Cabrera 172).

A su vez es importante definir el concepto de descolonización; este trabajo toma como concepto de descolonización la propuesta de Oriana Rincor, Keila Millan y Omar Rincón, en su trabajo, “El asunto decolonial: Conceptos y debates”, donde proponen que el descolonialismo “representa para Latinoamérica el desprendimiento de las bases eurocentradas del poder” (75). Es decir, el pensamiento decolonial busca desprender a la sociedad de la univocidad eurocentrista para dar lugar a aquellos grupos cuyas subjetividades no tienen cabida en el sistema hegemónicoeurooccidental.

Particularmente, en este trabajo, se considerará que el pensamiento colonial eurocéntrico suprime la presencia indígena de la cultura, alienando a la cultura latinoamericana de su herencia nativa. Mientras que el pensamiento decolonial no sólo reconoce la presencia indígena, sino que se fundamenta en ella. En pocas palabras, se considerará a la presencia o ausencia de lo indígena como el núcleo del conflicto entre lo colonial y lo decolonial.

2- Castellanos: literatura, presencia y representación

A continuación, para éste trabajo es importante el comprender o aproximarnos a qué es la literatura, por lo tanto se entenderá el quehacer literario como una manera de re-crear, a través de la ficcionalización, procesos y experiencias sociales. Mientras que, dentro de los distintos géneros literarios, las estructuras narrativas, como el cuento y la novela se definirán como posibles móviles de representación. Asimismo, de interés resulta enfatizar que la literatura puede hablar de problemas sociales que, de alguna manera, quedaron ocultos por la historia y el pensamiento colonial, como lo son los grupos minorizados y vulnerables.

Silvia Quezada, en “La literatura como representación de la cultura mexicana para hablantes de español como lengua extranjera”, considera que “la literatura, como manifestación viva de la lengua y expresión de la riqueza cultural de una sociedad, ha utilizado diversas estrategias lingüísticas y narrativas para construir historias que se desarrollan en un contexto específico” (495). Se puede entender, entonces, que la literatura mexicana podría echar luz sobre problemas específicos de la cultura. Teniendo en cuenta lo anterior, se propone la narrativa de Rosario Castellanos como una manera de acercarse a los problemas de representación y de violencia tangible que aquejaron a la comunidad Tzeltal, antes del movimiento agrarista.

Este trabajo busca proponer a la literatura de Rosario Castellanos como un conjunto de obras que dan un espacio para la representación y documentación de lo indígena. Además, en las narraciones de Castellanos se puede encontrar, claramente, una búsqueda de justicia social hacia un grupo periférico para la sociedad criolla y mestiza, los pueblos originarios. Es a través de los relatos, ritos y pensamiento indígena, en obras como *Balún Canán* o “La tregua “ de Castellanos, que la autora promueve, a través de la representación literaria, la revalorización de las comunidades originarias.

Como se verá más adelante, la presencia de lo tzeltal, aunado a la presencia de los pueblos originarios en la cultura mexicana entre las décadas de los 50's y los 70's, aparece con frecuencia soterrada, o con una representación superficial, dentro del canon literario del país. Por ello, en esta propuesta se recurre a *Los dominados y el arte de la resistencia* de James C. Scott, quien propone que el ocultamiento cultural se da a causa de la diferenciación de los grupos dominantes y los grupos subalternos, aquellos grupos minoritarios que la hegemonía no toma en cuenta y desplaza a la periferia socio-cultural. Para Scott:

Los dominadores pueden crear una apariencia que trata de aproximarse, idealmente, a lo que ellos quieren que vean los subordinados. El engaño-o propaganda- que elaboran puede agregarle relleno a su complejión, pero también ocultará todo aquello que pueda empañar su grandeza y su autoridad (77).

Ahora bien, el problema del pensamiento colonial en Latinoamérica es evidente si se mira desde la literatura que se promueve en las escuelas, lo que se enseña en la niñez, que aún hasta hace poco se comenzó a dar importancia a la identidad latinoamericana e de los pueblos originarios en la literatura escolar. Sobre dicha literatura es interesante notar que el enfoque de la materia de historia se ha dedicado a fomentar la historia desde una perspectiva eurocentrista. Tal como comenta Scott, se oculta toda subjetividad que no se encuadre con el pensamiento occidental hegemónico.

Sobre esto, Carolina Balbuena y Leonardo Osorio, en “Latinoamérica vista desde el paradigma eurocéntrico: un análisis de los textos escolares de historia”, comenta que la historicidad desde el texto escolar deja en la periferia la experiencia de grupos minoritarios, y subordina la historia para exaltar la “conquista” europea. Aunque su trabajo se basa en sus experiencias como habitantes de Venezuela, se pueden encontrar paralelos con los libros de historia latinoamericanos en general, incluyendo a México, sobre la historia en la educación; comentan que dentro de la enseñanza universal Venezolana no abordada dentro

de los libros de educación del país. Esto, según Balbuena y Osorio, se debe a que persiste una visión eurocéntrica (3).

Acerca de dicho paradigma eurocéntrico en la enseñanza venezolana, los autores concluyen comentando que en ese contexto se mantiene la visión de la colonialidad a la hora de estudiar los pueblos que no son europeos (3). Es decir se mantienen acercamientos educativos encaminados a conocer la historia del país desde estándares europeos, que mantienen el ideario colonial arraigado en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Los autores precisan sobre la visión histórica de los libros de texto que dejan de fuera las experiencias de aquellos grupos no dominantes, no europeos. Cabe destacar que este fenómeno hegemónico, en donde el pensamiento eurocéntrico permea a las sociedades latinoamericanas, se ha intentado derribar. La sociedad latina está reconociéndose como producto del proceso colonizador y buscan de distintas maneras su propia representación, desde lo académico hasta lo cultural. Es sobre este esfuerzo cultural en donde toman importancia las narrativas que se encargan de relatar las historias de grupos minoritarios, como los pueblos originarios.

La historia de los pueblos originarios se podría entender como la historia de la otredad frente al colonialismo occidental. Es decir, se trata de que la historia de los pueblos indígenas se supedita a la historia occidental. Por lo que el movimiento decolonial se vuelve necesariamente un movimiento de separación, de desprendimiento. La emancipación en este caso es la separación, que brinda espacio para el libre desarrollo de lo indígena.

Es en esa necesidad de desprendimiento en donde se pueden situar las obras y esfuerzos de autoras como Castellanos, quien narra las experiencias indígenas en sus obras. Es decir, se alejan de la mirada occidental y promueven las tradiciones prehispánicas y mexicanas en su propuesta literaria. Permitiendo la representación y la presencia de lo tzeltal.

Desde su biografía, podemos entender que Rosario Castellanos estuvo muy cerca de la cultura indígena chiapaneca, como comenta Estelle Tarica, en “Escuchando pequeñas

voces. Rosario Castellanos y el nacionalismo indigenista”, refiriéndose a Castellanos, que “ella fue afectada por los discursos íntimos indigenistas y también se convirtió en alguien que producía estos discursos” (4); esta “afectación” que los tzeltales dejaron en la personalidad creativa de Castellanos, es precisamente lo que abre paso a la presencia tzeltal, y lo que resulta meramente decolonial.

3- Representación y presencia Tzeltal en Castellanos

En *Balún Canán*, de Rosario Castellanos, se narra la historia de una familia adinerada en Comitán, Chiapas, que durante generaciones han utilizado a la comunidad indígena de la zona para sostener el trabajo de sus tierras. La historia tiene dos puntos de vista, el primero es desde una narración homodiegética, de la hija menor de la casa, quien no tiene nombre, y el segundo heterodiegético. La historia narra la manera en la que la reforma agraria se desarrolla y en cómo se les otorgan derechos a los pueblos originarios, en el caso de Chiapas, a los Tzeltales; esto marca un punto de inflexión en donde el caciquismo se termina o al menos se debilita, para dar lugar a una dignidad ignorada de los indígenas chiapanecos.

La niña crece acompañada de su nana, una mujer indígena, quien le cuenta historias de su pueblo, como el origen de la humanidad, distinto a la tradición judeocristiana de occidente; la nana cuenta pues que:

antes que vinieran Santo Domingo de Guzmán y San Caralampio y la Virgen del Perpetuo Socorro, eran cuatro únicamente los señores del cielo. Cada uno estaba sentado en su silla, descansando. Porque ya habían hecho la tierra, tal como ahora la contemplamos, colmándole el regazo de dones. Ya habían hecho el mar frente al que tiembla el que lo mira. Ya habían hecho el viento para que fuera como el guardián de cada cosa, pero aún les faltaba hacer al hombre. (Castellanos, *Balún Canán* 29)

Ya en esa pequeña introducción al origen del hombre dada por la Nana se puede vislumbrar una intención de distinguir los orígenes indígenas de la misma, en contraste con aquellos de sus empleadores que se identifican como blancos cristianos. Castellanos se remite a los mitos prehispánicos dotándolos de una nostalgia anecdótica por parte del personaje de la Nana.

De esta manera, vemos que la nana deja en su joven ama, una impronta, como la que se señaló anteriormente, que los pueblos indígenas dejaron en Castellanos. Y es en esta impronta en la que la mera representación se potencia, se vivifica y se convierte en presencia. Los tzeltales, así, habitan y tienen su presencia en la psique, en el corazón de la niña, y de la mujer-autora, personalidad creativa de Castellanos.

Por último, referente a la novela *Balún Canán*, se consideró importante resaltar una de las escenas más significativas en torno a la representación simbólica de la condición indígena frente al dominio criollo. La escena en sí narra el asesinato de un cervato, figura que se encuentra incluso en “Destino”¹, uno de sus poemas más significativos por presentar un retrato de la condición humana.

Como entre sueños vimos aparecer ante nosotros un cervato. Venía perseguido por quién sabe qué peligro mayor y se detuvo al borde del mantel, trémulo de sorpresa y de miedo; palpitantes de fatiga los ijares, húmedos los rasgados ojos, alerta las orejas. Quiso volverse, huir, pero ya Ernesto había desenfundado su pistola y disparó sobre la frente del animal, en medio de donde brotaba, apenas, la cornamenta. Quedó tendido, con los cascos llenos de lodo de su carrera funesta, con la piel reluciente del último sudor. (Castellanos, *Balún Canán*, 59)

¹ El hombre es animal de soledades,
ciervo con una flecha en el ijar
que huye y se desangra. (Castellanos, “Destino”, 131)

Bien se podría entender al cervato como una metáfora de la condición indígena que es acechada por lo criollo, pues la vulnerabilidad del ciervo frente al arma de fuego del personaje de Ernesto se podría entender como una manera de representar la vulnerabilidad misma de los Tzeltales en la novela frente a la tiranía y esclavismo impuesto por los dueños de las tierras. La reacción de los indios es de reproche, de precaución, de odio:

Los indios se inclinan también hacia ese ojo desnudo y algo ven en su fondo porque cuando se yerguen tienen el rostro demudado. Se retiran y van a encucillarse lejos de nosotros, evitándonos. Desde allí nos miran y cuchichean (...) Desde entonces los indios llaman a aquel lugar ‘Donde se pudre nuestra sombra’ (Castellanos *Balún Canán*, 60)

Si se piensa en la muerte del cervato como un símbolo de la tiranía criolla frente a la vulnerabilidad de las comunidades originarias, entonces en ese lugar donde se pudre la sombra se podría vislumbrar a lo indígena bajo el yugo de los autoproclamados dueños de las tierras, los criollos y el pensamiento colonial. Es decir ese lugar se puede entender como una referencia a la manera en la que el criollismo se adueñó del territorio, que por derecho pertenecía a la comunidad tzeltal. Además, en la escena queda de manifiesto, el poder bruto del criollo para arrebatar la vida inútilmente, en contraste con la sensibilidad superior de los indios, quienes “algo ven”, en el fondo del ojo del cervato muerto. Por otra parte, el hecho de que la imagen del ciervo cazado aparezca también en el poema “Destino”, apunta hacia su relevancia en el imaginario poético de Castellanos, donde parece representar lo vulnerable de la condición humana.

Otro ejemplo en la narrativa de Castellanos se puede encontrar en el cuento “La tregua”, en donde se narra la historia de un ladino blanco, que, al acercarse a la comunidad indígena de Múkenja, es confundido con *el pukuj*, un espíritu que, según los habitantes del lugar, se come a las personas y causa desdichas. Castellanos describe la leyenda del espíritu y narra la quema de un hogar indígena con una familia dentro por parte del presidente mu-

nicipal. El incendio fue una manera de asustar a la comunidad Tzeltal, pues sus habitantes producían su propio alcohol, lo que causaba poca demanda para el alcohol en el municipio. Dicha baja en ventas, reguladas gubernamentalmente, de alcohol llevaron al presidente municipal a buscar a quienes producían el espíritu de manera ilegal, quien decide quemar un hogar a manera de amenaza. Cabe destacar que es obvia la separación social que existe en la narración: los dominadores que existen bajo la bandera del gobierno municipal y los dominados, aquellos indígenas que viven en la periferia del mismo.

Los habitantes de Múkenja, desde el hecho del incendio, viven con temor al gobierno. Y en su temor al hombre blanco concluyen que el espíritu ha tomado forma de humano y ha ido a su pueblo, en forma de ladino, a causar estragos y desdicha. Los habitantes asesinan al hombre pensando que así podrán librarse de la maldad del mismo; la escena es impresionante:

Los varones requirieron lo que hallaron más a mano para el ataque: garrotes, piedras, machetes. Una mujer, con un incensario humeante, dio varias vueltas alrededor del caído, trazando un círculo mágico que ya no podría trasponer. Entonces la furia se desencadenó. Garrote que golpea, piedra que machaca el cráneo, machete que cercena los miembros. (...) Cuando todo hubo concluido los perros se acercaron a lamer la sangre derramada. Más tarde bajaron los zopilotes. (Castellanos 249).

El desenlace de la historia deja claro que el terror de la comunidad de Múkenja, desde el odio a los ladinos por el asesinato de la familia en el incendio y el terror al *púkuj*, no solo se alimentó de leyendas y ritos, pero de una resistencia al abuso gubernamental. Bien se podría ver dicha historia como documentación del abuso de la autoridad, y una resistencia, por parte de la autora, a que los mitos prehispánicos mexicanos desaparezcan, la habilidad de Castellanos para traer a la luz eventos violentos en contra de los pueblos originarios es magnífica y apropiada para salvaguardar las tradiciones ancestrales y alejarse de la mera literatura emuladora de la europea.

Pero esto sólo es un mero rescate de la imaginería indígena. Al igual que en *Balún Canán*, Castellanos va más allá de la mera representación. Pero esta ocasión aquello que vivifica, y que vuelve presencia a la representación, es la realización de la violencia, el doloroso sacudimiento de un pueblo oprimido. El miedo y la ansiedad colectiva que dan paso a un furioso despertar, como si ese cobrar vida y presencia, requiriera de aquella destrucción.

4- *Conclusión*

Reconocer que durante mucho tiempo el eurocentrismo y el sentimiento colonial permearon la identidad del país es necesario para entender el daño que esto causa. Al alejarse de dicho pensamiento se pueden encontrar aquellas voces que se acallaron y se relegaron al olvido social, a la historia desde una mirada colonialista, voces de comunidades periféricas como los pueblos originarios. Rosario Castellanos, en un esfuerzo por representar y dar presencia, y así, justicia histórico-cultural a los pueblos indígenas, propone una narrativa que vislumbra los problemas, e injusticias sociales, que existieron en el México antes de la reforma agraria. Dicha propuesta literaria se presenta como un parteaguas para la representación de identidades que la historia, en algún momento, negó.

Si bien en el presente existen mayores esfuerzos por dignificar, preservar y empoderar a los pueblos originarios, sería desastroso no tomar en cuenta los primeros intentos por llevar dicha tarea a cabo por parte de autoras como Rosario Castellanos, quien se enfrenta a un mundo literario en donde el canon europeo supeditaba la literatura nacional, y crea narrativas en donde el sesgo colonial no tiene cabida, excepto para ser criticado y mostrado como realmente era, un sistema hegemónico que dejaba de lado las identidades que no encajaban en él. Castellanos, de manera magnífica, logra no solo promover a los pueblos originarios y dignificarlos, sino que también deja expuesto el sistema de violencia estructural que había marginado a los mismos.

Sin embargo, como se ha buscado señalar en este trabajo, los pueblos originarios no son víctimas pasivas, rescatadas por la pluma de Castellanos. Sino que ellos mismos, en particular los tzeltales, son agentes que dejaron una huella desde la formación de la escritura, afectando la personalidad creativa de Castellanos, en cierto sentido *escribiendo* en ella y dejando su presencia en su obra.

© Joel Alonso Luna Mendoza

Obras consultadas

- Cabrera, José. “Complejidades conceptuales sobre el colonialismo y lo postcolonial. Aproximaciones desde el caso del Pueblo Mapuche”. *Revista Izquierdas*, núm. 26, pp. 169-191, 2016.
- Castellanos, Rosario. *Balún Canán*. Fondo de Cultura Económica, 2021.
- . “La tregua”. *Rosario Castellanos Obras I. Narrativa*, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Garzón, Pedro. “Pueblos indígenas y decolonialidad sobre la colonización epistemológica occidental”. *Andamios*, vol. 10, núm. 22, pp. 305-331, 2013.
- Méndez, Johan. “Eurocentrismo y modernidad. Una mirada desde la Filosofía Latinoamericana y el Pensamiento Decolonial”. *Omnia*, vol. 18, núm. 3, pp. 49-65, 2012.
- Osorio, Leonardo., Balbuena, Carolina. “Latinoamérica vista desde el paradigma eurocéntrico: Un análisis de los textos escolares de historia universal”. *Tiempo y espacio*, vol. 23, núm. 60, 2013.
- Quezada, Silvia. “La literatura como representación de la cultura mexicana para hablantes de español como lengua extranjera”. *Ride Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, vol. 9, núm. 17, pp. 494-506, 2018.
- Rincor, Oriana., Millán, Keila., Rincón, Omar. “El asunto decolonial: Conceptos y debates”. *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, vol. 3, núm. 5, pp. 75-95, 2015.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era, 2004.
- Tarica, Estelle. “Escuchando pequeñas voces Rosario Castellanos y el nacionalismo indígena”. *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, núm. 724, pp. 295-305, 2007.